

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año.....	5.00 pesetas
Número suelto.....	0,10

Pago adelantado.

Punto de suscripción y venta.
 Teledo: D. Elias Galán, Comercio, 92
 Anuncios Económicos

CORRISO CONCENTRADO

CORRISO CONCENTRADO

ESTAMOS PREVENIDOS

A juzgar, por el movimiento iniciado que se observa en las esferas del Gobierno, por los acuerdos tomados en el último Consejo de Ministros y las reuniones de a vezadas par lamentar, parece un hecho que el Sr. Canalejas está decidido a presentar ante las Cortes, tan pronto como éstas reanuden sus tareas, el anunciado proyecto de ley relativo a las Asociaciones, que ha de ser como la contera de toda la nefasta política antirreligiosa de los demagogos jacobinistas que tienen en sus manos los destinos de nuestra Nación. La política del radicalismo liberal y de la mal entendida democracia, se apresta a la última batalla, decidida a arrancar un aplauso a la estúpida gábería, si quiera este aplauso pueda más tarde convertirse en la más horrorosa de las maldiciones y los chascos de hoy puedan trocarse en diatribas para un mañana, que no está a muy lejano.

La ley de Asociaciones que proyecta el Gobierno sería el mayor de los insultos que pudieran inferirse a los católicos españoles, pues atacaría a sus más nobles y puros sentimientos, que forman la tradición del pueblo español, que representan toda la hermosa historia de las glorias que nuestros antepasados conquistaron bajo la bandera sacrosanta de la Fe y bajo la amorosa protección de los brazos de la Cruz, símbolo santo de todas nuestras creencias religiosas. Ante ese proyecto de ley que ataca a las Órdenes Religiosas y a la Iglesia de Cristo, la conciencia de todos los católicos españoles se subleva, y los hombres que profesan la santa Religión en que hemos nacido y en que deseamos vivir eternamente, hemos de aprestarnos a defender con toda energía y por todos los medios los principios que son la vida de nuestras almas y el objetivo de nuestras esperanzas.

Mal defiende el Sr. Canalejas los intereses de la Nación que le están confiados. La paz moral, la tranquilidad de los espíritus y aun la paz y la tranquilidad materiales, se ven gravemente amenazadas con ese proyecto de ley que, de inspirarse en la orientación francamente antirreligiosa que le atribuyen algunos periódicos, sólo serviría para levantar enérgicas, viriles protestas del pueblo español.

Bravos paisanos, notables oradores, ilustres parlamentarios teleados en el Congreso y en el Senado los católicos españoles, y a buen seguro que en ellos hallaréis el eco de nuestras protestas, nuestras deseos y nuestras aspiraciones. Nosotros esperamos que su labor en las Cámaras responderá brillantemente a la confianza en ellos depositada. En realidad, nuestra misión se reduce a esperarlos todo de ellos, a confiar en su gestión y a prestarles desde fuera el firme apoyo todo el castro de

nuestra fe, todo el entusiasmo de nuestra adhesión y toda la firmeza de nuestra confianza, para que logren desbaratar los inicuos planes de los enemigos de la Religión y de la Iglesia.

Estemos, pues, prevenidos.

Purificación de Nuestra Señora.

Cerrado estaba el cielo para los hombres que vivían sobre la tierra; tenían a sus pies un abismo espantoso; la espada inexorable de la justicia divina estaba siempre desenvainada para sacrificar víctimas, y el soberbio Levitán de los abismos, vela con bárbaro placer aumentarse a cada instante el número de los infelices condenados a eterna desventura.

Era necesaria una víctima capaz de reparar la ofensa que el hombre había hecho a su Dios, y de satisfacer a su justicia, para de este modo restablecer al hombre en sus derechos a la herencia eterna.

No se hace mucho esperar. He aquí, se presenta en el Templo del Señor una madre en apariencia, pero una Virgen oculta, una madre, que sin dejar de ser Virgen, lleva en sus brazos el fruto de su virginidad.

¡Esperábalos, Señor, una víctima digna de vuestra santidad!

Esta es la que María Santísima presenta hoy en el Templo. Ojalá cómo se dirige a su Padre diciéndole: Padre mío, los sacrificios y holocaustos ofrecidos basta ahora por el pecado, no te han sido gratos; héme aquí, Dios mío, que yo vengo a hacer tu voluntad en todo.

El hombre proscrito y condenado a morir, vivirá. Yo me pongo en su lugar como el único cordero que puede aplacar tu justicia y quitar los pecados del mundo.

Esta es la razón por que María Santísima no ofreció en el día de su Purificación un cordero, sino dos pichones o un par de tórtolas que era el sacrificio de los pobres. Ofreció el cordero divino en quien Dios estaba reconciliándose con el mundo; en vista de este cordero divino, no debía aparecer el cordero típico, el que sólo era admitido para figurar al que no estaba presente.

Este divino cordero es el que ofrece María Santísima a los cuarenta días de su milagroso parto, para cumplir con la ley de Moisés, que mandaba ofrecer al Señor todos los primogénitos.

No vea en esta ceremonia exterior más que el cumplimiento material de la Ley?

¡Ah! María Santísima penetra todo el fondo del misterio. Sabe muy bien que su hijo es la víctima que Dios pedía por el pecado, y ella misma le ofrece a la muerte para cuando llegue el tiempo del sacrificio.

Toma en sus brazos el anciano Simeón al divino niño, y fijando los ojos en la madre, le traslada en espíritu al lugar del sacrificio, le muestra a su hijo hecho objeto de contradicción para muchos, y con voz ahogada y compasiva, le anuncia la espada aguda y penetrante que había de traspasar su tierno y sensible corazón.

Bendita tú entre todos los tabernáculos de Jacob, tus alabanzas no faltarán jamás de la boca de los mortales, porque no has reparado en sacrificar tu hijo y exponer tu vida a la muerte continuada de un prolongado martirio.

Levantemos nuestras cabezas y entonemos el himno de la redención y de la santa libertad, bendiciendo con los astros de la mañana a nuestra querida Madre, cuya belleza admiran el sol y la luna, haciendo que toda la tierra resuene con los cánticos de la eterna Sión, y que se repita por todos sus ángulos el eco con que los hijos de Dios aclaman a su madre diciendo: ¡Bendita entre todas las mujeres!!

MI CANDELARIA

¡Día de bizcochos! al vuelo van las gámpanas sonoras, y a la puerta de la Iglesia la procesión baila asomada; los niños de las escuelas como bandada de alondras delante de la cruz marchan cantando sagradas coplas; tras ellos traen dos niñas muy guapas y elegantes dos tartas y dos pichones en cascabilas lujosas.

Cuatro recios moctones llevan en ándas airovas a la Virgen Maja, como la habían aquí las mozas, con el Niño entre sus brazos, y entre sus manos, que adornan los anillos, un cirio rizado de llamas rojas, del que no apartan su vista los chicos y las devotas, porque si el cirio se apaga es que la Virgen no impetra, pero ya si entra encendido, cual salió de la parroquia, es que ha impetrado la Virgen y el invierno ya está fora.

Al llegar al Ofertorio, tras un sermón de diez horas, toman los mozos la Virgen que allá abajo aguarda sola y al Presbítero le salvan con tres reverencias hoidas; el sacerdote desciende y de las niñas gracuosas recibe la dulce ofrenda de las tartas y palpanas, que en la credencia instaladas hacen música sonora moviendo sus cascabeles durante a Misa toda.

Y a Simeón invitado el Niño divino entona que el coro prosigue alegre, se tanto que el Cera llera, cuando al Niño de los brazos de la Virgen bella toma y al Eterno le presenta y en el altar le coloca, pidiéndole que a su pueblo así presente en la gloria.

S. Liso y Estrada

Desde Madrid.

Las fiestas, cacerías y excursiones con que los Reyes obsecaban a sus augustos huéspedes los Arquiducos de Austria, son motivo de conversación, intrigas donadas a todos de manera extraordinaria averiguar hasta los menores detalles de la vida íntima de los nobles Arquiducos, el número de piezas cobradas en la cacería de Hírtio y un fin de menduancias que, por lo mismo que malo si nos importan; son las que, por hoy, más preocupan a nuestros banales conculadanos de esta villa del oso. Y ya que hablo de cosas de Palacio, os diré que el acto de la coronación de la infanta de las novenas Damas de la

Reina, verificado ayer, resultó una hermosa ceremonia de Corte, como seguramente lo será la cobertura de los Grandes de España, que ha de celebrarse esta tarde.

Lo de Barcelona parece que cada día va tomando peor cariz. El pasado domingo, frente a la Casa del Pueblo, hizo explosión otra bomba, que si bien no causó desperfecto alguno ni ocasionó ninguna desgracia, sembró el terror y el espanto por la hermosa capital, que suspira por verse libre de los vandálicos políticos que no titubean en arriunar y matar a una población como aquella por el sólo hecho de que ésta no se preste a soportar sus inmorales y asquerosas concupiscencias. Del hecho de que esta bomba haya estallado en las cercanías de la Casa del Pueblo, centro lerrouxista, pretenderán los amigos del ex Emperador del Paraíso sacar la consecuencia de que el salvaje atentado iba contra ellos; pero si aquellas autoridades saben y quieren buscar bien, no deben separarse mucho, en sus pesquisas; del sitio de la explosión. Yo apostaría doble contra sencillo, seguro de no perder, a que el autor no andaba lejos....

La huelga de cargadores del muelle de Barcelona está como hace dos meses. Pasa de mil el número de obreros sin trabajo, y esta es la hora en que las autoridades, estas autoridades que hablan del intervencionismo y de la protección al obrero, no han pensado que deban hacer nada para poner término a tan triste problema. ¡Ole la democracia bien entendida!.... Bien es verdad que la crisis obrera no se reduce a la capital catalana, pues también en Madrid la cuestión va tomando muy tristes caracteres y de otras provincias vienen noticias poco halagüeñas. ¡Buenos están los tiempos!

Los obreros panaderos dicen que no quieren trabajar de noche, y con tal objeto han celebrado algunos mítins. Todo esto acabará, ya lo verán ustedes, en que comaremos el pan duro, si bien lo pagaremos más caro.

De política hay poco y hay mucho. Rumores terribles corren por ahí y ya se ve al Gobierno bambolearse a impulsos de sus propios amigos, que son quienes mayor daño le hacen. Ahora se dice que el Sr. Montero Ríos, en señal de protesta contra los jacobinismos canalejistas, se niega a continuar en la Presidencia de la alta Cámara, a cuyas sesiones, cuando reanude sus tareas, no asistirá. El achacosco Presidente del Senado marchó ayer a Lourizán, y esto, precisamente en los momentos en que el Gobierno se prepara a confeccionar el proyecto de ley de Asociaciones, para el que, como es natural, deberá consultar a todos los prohombres del partido, es signo de que algo de cierto hay en esos rumores. Pero el señor Canalejas, preparando el Ministerio puente que ha de sustituir a éste, piensa que presida el Senado el General Weyler, quien de esta manera se hallará más cerca de la otra Presidencia.... ¿Se acuerda ya mis lectores de cierto cambio de presidencias a que aludía yo en una de mis pasadas crónicas? Pues....

La solemnidad académica verificada ayer en la de Ciencias Morales y Políticas para recibir al Sr. Ugarte fué de las de primera, pues el nuevo Académico pronunció uno de los discursos más elocuentes y razonados que se han oído desde hace mucho tiempo en aquella docta casa.

Y eso es lo que ha habido desde el pasado sábado.

Vida de población.

El juego ha producido en el Casino el año pasado 29.000 pesetas.

A los socios de un Casino les parece muy bien ese ingreso que se traduce en comodidades. Posible es que a los puntos no les parezca tan bien, pero a jugar y perder, pagar y apillar, la esperanza, esa jardinera cuidadosa de las ilusiones, se apoya en su cerebro y el corazón feliz que ganará, ya vendrá la buena.

Si a las señoritas que sostienen una temporada entera batallas campales por un sombrero más, un par de botinas o un nuevo traje con que llamar la atención de los chicos, que se alegran de verlas buenas o la envidia que envuelve toda murmuración de sus amigas, se les hiciera la reflexión de que sus galas y sus joyas, su diversión y su lujo se los llevó el banquero, se indignarían sin pensar, que lujo por lujo y vanidad por vanidad, quieren buscar bien, no deben separarse mucho, en sus pesquisas; del sitio de la explosión. Yo apostaría doble contra sencillo, seguro de no perder, a que el autor no andaba lejos....

Cuanto más aprietan en su casa para gastar, más empeño tendrán para jugar y ganar y más seguramente perderá, porque el que juega por utilidad, pierde por necesidad.

El gastar más de lo que se gana, lo aprende el hombre en su casa y lo practica en el Casino.

En el Casino encuentra el hombre un lenitivo a los disgustos domésticos; la familia debe procurarle en la casa una estancia más agradable que la del Casino, si quiere que allí no gaste lo que no tiene.

No echemos toda la culpa al hombre, una cosa es disculparle, porque juegue y otra muy distinta el que la mujer y los hijos no vean la parte que tienen en los vicios y defectos del padre y del marido; mal está que juegue, no está mejor que se le obligue a jugar.

Cuando se habla de modestia en el vestir, se horrorizan las vanidosas, pero no ven los desastres que el lujo produce en la familia.

El lujo y el juego son casi inseparables, porque el hombre generalmente no gana lo suficiente para sostener los innumerables gastos que originan las niñas y mamás por la placera vanidad a la ridícula transunción.

Impresiones de un Príncipe.

Por los aires.

El Príncipe Enrique de Prusia, hermano del Kaiser, se ha dedicado a la aviación con el entusiasmo reflexivo que constituye el fondo de su carácter.

Ha enviado al Berliner Tageblatt un artículo en el que cuenta sus impresiones respecto a esto.

A dicho trabajo periodístico pertenecen los párrafos que siguen:

«Comencé aprendiendo en una semana de estudios prácticos la teoría en que se basan los aeroplanos.

Luego tomé varias lecciones utilizando un aparato de los más perfeccionados.

Luego, y tras estos estudios preliminares, realicé un vuelo con Von Euler, que me llevaba como pasajero en su aeroplano.

Durante dicho vuelo me perfeccioné en la maniobra de las palancas. Mi profesor preguntóme entonces si yo había observado cuidadosamente